

EL ATENEEO LORQUINO.

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES.

DIRECCION, REDACCION, Y ADMINISTRACION.—ATENEEO CALLE LA OLLERIA NÚM. 2.

Se publica el 1.º de cada mes.

1.º TRIMESTRE.—LORCA 1.º DE AGOSTO DE 1871.—NÚM. 1.º

SUMARIO.—Nuestro propósito, por la Redaccion. I.—A los agricultores lorquinos, por D. Manuel Campoy. I.—Apuntes sobre la Música y demás bellas artes en general, por D. Enrique Perez de Tudela. La última sesion del Ateneo, por D. A. Gayon. Advertencia. El Ateneo, por D. J. Gimeno. A las suscriptoras, por D. Pedro Alcantara Sanchez. I.—De la Escritura, por D. Tomas Periago. A Lórca. Poesía, por D. Joaquín Gimeno Ballester.—Reconocimiento de las manchas de sangre, por D. José García y García.—A mi Madre, Poesía, por la Sta. Doña Dolores Cueto y Valcarcel. I.—El nuevo sistema legal de pesas y medidas, por D. Arturo Belda. Luchas del alma, Poesía, por D. E. Chuecos. Charada, por D. J. Rubira.—Problema, por D. Arturo Belda.

NUESTRO PROPÓSITO.

La publicacion, en Lorca, de un periódico científico-literario-artístico, si no es una originalidad, es por lo menos un acontecimiento importante y raro en nuestro país. La aparicion en el estadio de la prensa lorquina de una revista, órgano del ATENEEO, es, como la creacion de este establecimiento, una verdadera novedad, un paso de gigante, dado en el campo de la ilustracion y del progreso.

Unificadas completamente ambas ideas, reconcentradas las dos en la existencia del ATENEEO, que acarició en sueños el pensamiento de fundar este periódico, al que le presta interés, vida y hasta su mismo nombre, y para cuyo logro ha luchado con innumerables obstáculos, casi parece ocioso que en el primer artículo de su primer número, siquiera sea ligeramente, explique el objeto de su publicacion, toda vez que, siendo su obra el reflejo de un centro científico, literario y artístico, su derrotero está descubierto sencillamente, con ver el fin á que tiende la institucion de que procede: á este objeto, y solo á él, es á lo que se concretan, y á lo que pueden responder las columnas de esta revista.

Pocos y jóvenes los iniciadores de aquella sociedad, que tuvo por cimientos el amor á las ciencias y á lo bello, al par que el fuego de sus años y el entusiasmo de su fé, acometieron animosos, sin otra bandera y sin ajeno auxilio, tan difícil empresa, viendo en breves dias felizmente recompensados y aplaudidos sus desvelos. Hatagados por el triunfo, reforzados con el apoyo de más de 200 socios, hoy se lanzan impávidos á la arena literaria, deseosos de nuevas conquistas; y al saludar con júbilo á la prensa, ansian contribuir humildemente, por su parte, á que cada vez más se difunda y esparza la luz de la ciencia por medio de la imprenta.

Para ello cuentan, ante todo, con el concurso de los lorquinos, con el auxilio, no solo de los escasos conocimientos de la redaccion, si que tambien esperan coadyuven á su obra otros hombres estudiosos y amantes de las letras, mas competentes é ilustrados que los que dieron impulso á este pensamiento.

La idea es grande, es patriótica, es levantada, es provechosa; y cuando para llevarla á cabo, atendido el especial carácter de esta publicacion y el del centro que la dirige, no han de dividir ni atormentar los ánimos esas luchas fratricidas de partido, que enconan las pasiones y enervan á los pueblos, pavorosas nubes, por fortuna, ajenas al propósito de este periódico, nada mas lógico que hisongearnos con la esperanza de un éxito dichoso.

La redaccion no busca inmerecido incienso, no quiere galardón alguno; desea sinceramente la propagacion del mayor grado de saber y de cultura, y aspira solo á llevar su pequeño grano de arena para la construccion del grandioso monumento de la humanidad.

La Redaccion.

A LOS AGRICULTORES LORQUINOS.

I.

Uno de los asuntos mas importantes y trascendentales que deben consignarse en esta revista, y llamar la atencion de nuestros lectores, es la cuestion agrícola de la localidad.

Deseando, pues, contribuir nosotros con nuestras fuerzas, aunque débiles, á desarrollar la aficion á estos utilísimos estudios, que están llamados á producir inmensos resultados en la práctica, hemos creído conveniente inaugurar una serie de artículos, á los que servirá de preámbulo el presente, y en los cuales examinaremos este asunto, principalmente en lo que á la localidad se refiere, con el detenimiento que se merece.

Parece imposible que en un país en donde casi exclusivamente se depende de la agricultura, por ser esta la fuente principal de la riqueza pública, se tenga olvidada hasta el extremo de permanecer estacionario, sin dar un solo paso hacia ese progreso indefinido, que arrastra consigo todas las ciencias, en medio del torbellino civilizador que caracteriza nuestra época.